Para orar



Nombre	Tel
Calle y número	
Col	C.P
Población y Estado	

Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús, A.R.
Ponciano Arriaga, 10 • Apdo. Postal 1-03 Col. Tabacalera • Alc. Cuauhtémoc 06030
Ciudad de México • Tel. 55 55 92 38 33 • WhatsApp 55 62 15 79 14
combomis@prodigy.net.mx



Misioneros de la Tercera Edad Con la misión en el corazón

Boletín bimestral • marzo-abril 2021 • Año 15 • No. 85

an José, patrono de las misiones combonianas desde tiempos de Comboni, nos acompaña el mes de marzo, y a quien el papa Francisco ha dedicado un año. A este santo de la bondad y la discreción le confiamos nuestras tareas, provectos e inquietudes misioneras. Sabemos que contamos con un buen protector, porque ha estado muy cerca de nosotros en toda nuestra historia misionera. Nos ha librado de peligros, rescatado de situaciones de extrema pobreza y custodiado nuestras comunidades y misiones. Sobre todo, ha sido una presencia llena de bondad y ternura que nos ayuda a entender que Dios nos ama demasiado.

A él le confiamos este momento tan singular de nuestra misión. Se trata de un tiempo en el que nos vemos obligados a renunciar a nuestros protagonismos, y dejar que el Señor vaya haciendo su obra. Es época de aprender a guardar silencio v escuchar lo que Dios nos dice. Seguramente será una misión inspirada en la prudencia y la paciencia

de san José, quien nos enseña que vale la pena confiar en el Señor, porque vela sobre nosotros.

Ponemos la misión bajo su patrocinio porque él nos inspira con su paciencia y alegría, y así no perder de vista que Dios tiene sus tiempos y que todas las cosas resultan ser buenas para quienes confían en Él. Seamos dóciles para dejar que el Señor nos lleve de su mano, y vivamos cada momento de nuestra misión con alegría y entusiasmo intensos.

Pidámosle una bendición especial para todos los misioneros de la tercera edad, sobre todo, los más ancianos y enfermos, que su

taleza, seguridad y ánimo, como lo fue para la Sagrada Familia, a la que se entregó con gran amor. Que su fidelidad a los planes de Dios nos inspire a vivir siempre nuestra misión con un corazón lleno de gozo.

presencia se convierta en for-

Con la presencia de san José, les deseo a todos ¡Felices Pascuas de Resurrección!

P. Enrique Sánchez, mccj

Para compartir

ueridos misioneros de la tercera edad, les compartimos algunas frases del mensaje del papa Francisco con motivo de la XXIX Jornada Mundial del Enfermo, celebrada el pasado 11 de febrero.

«Es un momento propicio para brindar atención especial a las personas enfermas y a quienes cuidan de ellas, tanto en los lugares destinados a su asistencia como en el seno de las familias y comunidades... pienso en quienes sufren en todo el mundo los efectos de la pandemia... A todos, especialmente a los más pobres y marginados, les expreso mi cercanía espiritual, al mismo

tiempo que les aseguro la solicitud y el afecto de la Iglesia.

Ante la condición de necesidad de una hermana o hermano,

Jesús muestra un modelo de conducta totalmente opuesta a la hipocresía. Propone detenerse, escuchar y establecer una relación directa y personal con el otro, sentir empatía y conmoción por él o ella, dejarse involucrar en su sufrimiento hasta hacerse cargo de él por medio del servicio (cf Lc 10,30-35).

La pandemia actual ha sacado a la luz numerosas insuficiencias de los sistemas sanitarios y carencias en la atención de las personas enfermas. Los ancianos, los más débiles y vulnerables no siempre tienen garantizado el acceso a los tratamientos,

y no siempre es de manera equitativa... Invertir
recursos en el cuidado y la atención

a las personas enfermas es una prioridad vinculada a un principio: la salud es un bien común primario. Al mismo tiempo, la pandemia también puso de relieve la entrega y generosidad de agentes sanitarios, voluntarios, trabajadores y trabajadoras, sacerdotes, religiosos y religiosas que, con profesionalidad, abnegación, sentido de responsabilidad y amor al prójimo han ayudado, cuidado,

jimo han ayudado, cuidado, consolado y servido a tantos enfermos y a sus familiares.

La cercanía es un bálsamo muy valioso que brinda apoyo y consuelo a quien sufre en la enfermedad. Como cristianos, vivimos la proximidad como expresión del amor de Jesucristo, el Buen Samaritano, que con

compasión se

ha hecho cer-

cano a todo ser humano... Y vivimos esta cercanía, no sólo de manera personal, sino también comunitaria: el amor fraterno en Cristo genera una comunidad capaz de sanar, que no abandona a nadie, que incluye y acoge, sobre todo a los más frágiles.

El mandamiento del amor... también encuentra una realización concreta en la relación con los enfermos. Una so-

المراجي ciedad es tanto دوري المراجي más humana cuanto más sabe cuidar a sus miemfrágibros les y que más sufren, v sabe hacerlo con eficiencia animada por el amor fraterno. Caminemos hacia esta meta. procurando que nadie se quede solo, que nadie se

sienta excluido ni

abandonado».